

Los gases de Claudia Sheinbaum y Xóchitl Gálvez

EN LA MIRA
DE LOURDES MENDOZA



*No son iguales: uno es negro y oloroso y el otro es limpio.
¿Cuál es el de cada una? Estuvo rete fácil ¿o no?*

Déjenme contarles que las candidatas presidenciales, Claudia Sheinbaum y Xóchitl Gálvez, tienen una coincidencia singular en el tema energético. ¡Así como lo están leyendo! A pesar de sus abismales diferencias en carácter, trayectoria y propuestas, llama la atención que ambas candidatas hayan declarado que México sólo debe apostar por las energías renovables para generar electricidad, sin tomar en cuenta el papel crucial que desempeña en este mercado el gas natural. Pero como del plato a la boca se cae la sopa...

La "doctora" ha expresado en sus más recientes reuniones con empresarios que buscará acelerar la transición energética hacia fuentes renovables, tal como lo hizo cuando fue la "regente científica" de la capital. "Ah, hijos", estará diciendo, ¿qué hizo? ¡Sabe! Pues su partido fue el que mandó la terrible, sucia y retrógrada iniciativa del sector eléctrico.

Mientras tanto, Gálvez, desde que se disfrazaba de dinosaurio en el Senado, ha dirigido sus baterías políticas a favor de los paneles solares y las turbinas eólicas.

De hecho, les puedo adelantar que en las mesas coordinadas por De la Madrid, Xóchitl y su equipo están trabajando en un plan energético claramente definido que promueva la transición paulatina hacia las energías renovables, teniendo como base la matriz energética actual del país, que depende principalmente del gas natural.

Déjeme darle los propios datos del gobierno de México

Según cifras de la Secretaría de Energía, en 2022, casi 60% de la generación de energía eléctrica en México provino de fuentes asociadas con el gas natural, un combustible que importamos en su gran mayoría desde Estados Unidos. Desde hace varios años, México ha invertido miles de millones de dólares para desarrollar infraestructura que permita transportarlo y distribuirlo con seguridad y a precios cada vez más bajos.

Y aunque usted no lo crea, el gas natural ha sido central en la política energética del presidente López Obrador, ya que es el único combustible capaz de facilitar la transición hacia fuentes renovables de manera responsable, sin intermitencias y garantizando la confiabilidad de la red eléctrica.

Le cuento que, en este sexenio, además de renegociar con la iniciativa privada varios contratos de transporte por gasoductos, supuestamente "leoninos", el gobierno de López Obrador, a través de la CFE, dirigida por Manuel Bartlett, quien contra todo pronóstico aún sigue en su cargo y completará el sexenio, ha concretado alianzas con empresas del sector para convertir a México en un *hub* exportador de gas natural licuado (GNL) y ha promovido la ampliación de miles de kilómetros de la red nacional de gasoductos para desarrollar diversas regiones del país, con énfasis en el sur-sureste.

Por ello, sorprende que el gas natural se haya convertido en el "elefante en la sala" y el gran ausente en el discurso de "la doctora". Incluso, especialistas del sector energético están alar-

mados porque en diversos acercamientos con el equipo de Sheinbaum se han percatado de que los encargados del plan energético parecen más interesados en congraciarse con los *centennials* con propuestas *trendy* extraídas del manual de Greta Thunberg que en comprender el mercado eléctrico, del cual evidentemente conocen poco y nada entienden. Y que conste, que aquí lo leyó primero.

El contraste se hace aún más evidente cuando vemos que, en Estados Unidos, el principal productor de gas en el mundo y nuestro principal socio comercial, el gas natural sí está en el epicentro del escenario político de cara a las elecciones de noviembre. Según todas las encuestas, para mala fortuna de México, el republicano Donald Trump lidera.

Pero bueno, seguro me dirán que es porque aún no ha comenzado la campaña, pero que su gas no será sucio. **EC**

